¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 109: ¡Vamos, Noa!

"Así que todo lo que ha hecho desde el principio ha sido diseñado para usurpar el poder del Dios Dragón..."

El Maestro de la Torre frunció el ceño, apretando los puños en secreto. "Incluso el Terror Definitivo es solo un paso hacia su objetivo final..."



"Oye, Timothy, esta vez no debería haber profecías sobre el surgimiento de un héroe capaz de derrotar al Dios Dragón, ¿verdad?", dijo Morgan en voz baja.

"Admiro tu optimismo, Rey Dragón de la Arena Dorada."

Isa tomó las muñecas de Rossweisse y Leon y retrocedió lentamente. "Pero ahora, creo que deberíamos escondernos."

Cuando Isa terminó de hablar, la sombra, ahora con el poder de Tiamat, atacó al grupo de inmediato.

Al instante, el poder del caos primordial estalló, cayendo sobre el grupo de abajo.

Como había dicho Isa, ahora exhaustos, solo podían retirarse temporalmente y esperar otra oportunidad. "¡Todos, dispersaos!" Odín ordenó, y los reyes dragones saltaron a un lado, lanzándose desde diferentes direcciones hacia la Ciudad Celestial en ruinas.

Aunque más de la mitad de los edificios estaban destruidos, los escombros aún les proporcionaban amplio espacio para esconderse.

Ying observó a la multitud que huía con una leve sonrisa.

"Bueno, ahora es un juego del gato y el ratón."

•••

León abrazó a Noa, y él y Rossweisse se escondieron detrás de un campanario.

Noa, con las fuerzas ligeramente recuperadas, saltó de los brazos de su padre.

Los tres se apoyaron en el muro derruido, escuchando atentamente los sonidos del exterior.

"Pensé que Ying tenía una carta de triunfo, pero no esperaba que fuera tan devastadora", dijo León. "Con razón ese tipo sigue llamándonos criaturas inferiores. Resulta que lleva mucho tiempo preparándose para usurpar el trono."

"Acabas de decir que era el antiguo rey del imperio. Entonces, como tú, ¿también es... humano?", preguntó Rossweisse. León frunció el ceño pensativo y negó con la cabeza.

"Haber logrado esto y, aun así, no haber sido dañado por la reacción de las fuerzas Primordiales y del Caos, definitivamente no es mortal."

Tras una pausa, León rió con autodesprecio.

"¡Qué irónico! El antiguo rey del Imperio Humano no era humano en realidad."

De hecho, León y sus compañeros desconocían a Sombra, o mejor dicho, sus orígenes.



Al principio, León simplemente creía ser un seguidor del Terror Definitivo y que todo lo que hacía era para revivirlo. Ese era el propósito de la existencia de Sombra.

Pero a juzgar por la situación actual, el Terror Definitivo no era digno de ser el "jefe" de Sombra.

Todo lo que planeaba estaba diseñado para ayudarlo a ascender al trono y convertirse en un dios.

¿Cómo podía ser humano alguien que ostenta un poder divino tan supremo?



Así, el pasado y los orígenes de Sombra se volvieron cada vez más turbios.

¿De dónde salió?

¿Por qué estaba tan decidido a apoderarse del poder del Dios Dragón?

Con la reaparición del poder divino de Tiamat, surgieron todo tipo de preguntas. "¿Cómo pudiste hacer esto? ¡Maldita sea!".

Noa apretó los puños y los golpeó furiosa contra la pared cercana.

La pareja miró a su hija, notando un ligero cambio en el comportamiento y el aura de Noa.

Intercambiaron miradas y asintieron imperceptiblemente.

"¿Señora Noa?", preguntó Rossweisse con vacilación.

"No es un Dios Dragón, es un ladrón. ¡Un ladrón que robó el poder del Dios Dragón!".

El ancestro, temporalmente rematado, miró a Sombra, sembrando el caos en la distancia, con sus ojos blancos encendidos de rabia.

Después de todo, Noa era una forma de vida creada directamente por Tiamat, que representaba su justicia y bondad. Ella sentía por el Dios Dragón el mismo respeto y reverencia que una hija sentiría por su padre.

Así que, cuando vio a Sombra resucitar el poder del Dios Dragón de esa manera, Noa sintió que era una blasfemia y un insulto a Tiamat.

"¿Hay alguna manera de separar el poder del Dios Dragón del cuerpo de Sombra?", preguntó Leon. Tras calmarse un poco, Noah se giró y miró a la pareja.

"A menos que Ying esté dispuesta, no hay nada que podamos hacer".

Al oír esta respuesta, Leon y Rossweisse sintieron un escalofrío en el corazón.

"Entonces, nuestra única opción ahora es matar a Ying de frente...", murmuró Rossweisse. "Pero la batalla anterior nos ha dejado a todos exhaustos. E incluso si aún nos quedan fuerzas, ¿cómo podemos enfrentarnos a un enemigo más poderoso que el Terror Definitivo?".

Esta vez, era desesperación absoluta, una completa falta de esperanza. Si se enfrentaban al Terror Definitivo, podían confiar en el profetizado Hijo del Trueno, pero ¿qué tal enfrentarse al falso dios ahora?

Ese era un caso único en la historia: una criatura del futuro usurpando el poder de un antiguo dios dragón en forma de ser.



Ni siquiera Noé se había encontrado nunca en una situación así.

No tenían ni idea, ni solución.

Por supuesto, no había escapatoria.

Como había dicho Rossweisse, su única opción ahora, su única forma de sobrevivir, era matar a Ying. Pero esta situación presentaba una paradoja:

¿Cómo se podía derrotar a un enemigo tan poderoso que era inconmensurable?

El traqueteo de los engranajes mecánicos resonaba en la ruinosa torre del reloj.



El tiempo seguía fluyendo con firmeza, pero parecía impulsarlos a encontrar rápidamente un rayo de esperanza en esta desesperación.

"Podría... intentar usar las Nueve Puertas", dijo Leon de repente. "En forma de Dios Dragón, Sombra solo puede ser dañada por magia primordial y ataques físicos, así que... las Nueve Puertas podrían ser efectivas". Al oír esto, Rossweisse lo rechazó de inmediato. "El daño que infligiste a tus escamas de dragón protectoras del corazón con la Armadura Nocturna de las Nueve Puertas la última vez en el Imperio aún no ha sanado por completo. Si la vuelves a usar, podrías terminar como los demás usuarios de la Puerta de los Nueve Infiernos... destruyendo tu propio corazón."

[&]quot;Pero ya no hay otra opción, ¿verdad?"

"Aunque no haya otra opción, no te dejaré morir, Leon."

"Rossweisse..."

Mientras discutían, un rugido de dragón ahogado resonó repentinamente desde afuera. Los tres se asomaron desde detrás del muro para observar, con los ojos abiertos de par en par por la sorpresa.

En la calle desierta, Ying agarró el cuello de Isa con una mano, levantándola del suelo.

Isa intentó condensar fuego de dragón primordial para atacarlo, pero para entonces, ya estaba exhausta y no pudo hacerle daño a Ying. La larga cola roja colgaba flácida, y su cabello, antes resplandeciente, ahora se aferraba a la mejilla de Isa.

"La primera rata, tan fácil de atrapar", dijo Ying con calma. Podría haber estrangulado a Isa en cualquier momento, pero no lo hizo de inmediato.

"¡Leon! Sé que estás cerca. No te escondas. Tu familia se está muriendo. Con solo mover un dedo, se habrán ido", gritó Ying a los alrededores.

"Entonces, hagamos un trato sencillo. Tu vida por la de este dragón rojo, ¿qué te parece?"

Esto no era un trato en absoluto. Incluso si Leon saliera por iniciativa propia, Ying mataria a todos los presentes uno por uno.

Ying lo sabía, Leon lo sabía, y todos lo sabían.

¿Pero qué podían hacer?

Bajo el poder del Dios Dragón, no tenían otra opción.

"Tú, bastardo..."



Isa agarró la muñeca de Ying con fuerza. Apenas podía respirar, pero gritó con todas sus fuerzas.

";Leon! ;Protege a Xiao Luo! ;Por favor, por favor... no salgas! :Uf!—"

"Es conmovedor, pero es inútil. ¿Qué tal si adivinamos cuánto tardará Leon en salir? Dale... diez segundos."

Ying rió entre dientes y poco a poco aumentó la fuerza de su agarre.

"Diez... nueve..."

":U£...!"

"Ocho..."

"Siete..."

A medida que los números iban disminuyendo, el agarre de Ying se hacía más fuerte.

El cuerpo de Isa comenzó a forcejear inconscientemente, pero fue en vano.

"Seis..."

Detrás de la torre del reloj, viendo cómo Ying torturaba a Isa, las pupilas de dragón de Rossweisse se hincharon de ira, y se le formaron escamas en las comisuras de los ojos por la intensa furia.

-¡Voy a matarlo, voy a matarlo! -

Pero justo cuando estaba a punto de levantarse, León la agarró del hombro.

-Ying me necesita. Iré a buscar a mi hermana.



- -León...
- -Pase lo que pase, no te vayas. Intentaré retrasarlo. Vete de Ciudad Cielo en cuanto puedas.
- -Mientras tengas las montañas verdes, nunca te faltará leña.
- -Pero...
- -Noa, cuida bien de tu madre.

El anciano acababa de despedirse en voz baja.

Pero Noa no obedeció de inmediato las instrucciones de su padre. —Papá... tú, tú...

León se giró, se agachó frente a Noa y extendió el puño.

-Yo protegeré a todos, y tú protegerás a mamá. Puedes hacerlo, ¿verdad, Noa?

Mirando esa mano cicatrizada, por primera vez, Noa no respondió de inmediato. Se aferró con fuerza a la esquina de la camisa, bajó la cabeza, con lágrimas en los ojos.

"¿Y si no vuelves...?"

Leon se sobresaltó, pero luego esbozó una sonrisa de alivio.

"Volveré, Noa. Nunca rompo mi promesa, ¿verdad?"

La Reina sollozó. Ya conocía el significado de la promesa de su padre.

Pero aún temblaba al extender el puño y tocar el de Leon.

"Te espero, papá."

Leon asintió y le dio una palmadita en la cabeza a Noa. "De acuerdo."

Dicho esto, Leon se levantó. Antes de abandonar la torre del reloj, le dirigió a Rossweisse una última mirada. La pareja se miró fijamente bajo la enorme esfera destrozada del reloj. Las manecillas hacía tiempo que se habían detenido. ¿Cómo podían desear que el tiempo se hubiera detenido de verdad en ese momento?

Con una rápida mirada, Leon salió corriendo.

";Leon!—"

";Tres!—"

"Suéltala, Ying." Ying e Isa miraron en dirección a la voz.

"¡Qué... idiota!", rió Isa, cerrando lentamente los ojos.

Ying la apartó y caminó lentamente hacia Leon.

Leon, sin intentar evitarla, se acercó a Ying.

La calle no era muy larga, pero esos pocos pasos le parecieron un siglo.

A unos veinte metros de Ying, Leon aceleró el paso repentinamente.

Ying se sobresaltó un poco, inseguro de las intenciones de Leon.

"¿Te precipitas hacia tu muerte?", preguntó, reuniendo su poder mágico.

Pero Leon no atacó a Ying de frente. Simplemente tomó impulso y saltó en el aire.

La mirada de Ying siguió el sonido hacia arriba. Justo cuando Leon saltaba, una figura marrón voló sobre ellos.

Aprovechando el momento perfecto, Leon la atrapó y la siguió mientras pasaba volando junto a él.



Ying se giró lentamente. "Tienes una mascota muy leal, Leon". El águila dragón de seis alas, que llevaba a León, saltó sobre Ying y voló inmediatamente al lado de Isa.

León trotó, recogió a Isa y la colocó sobre el lomo de Águila. Le acarició las alas y dijo: «Corre tan lejos como puedas y no mires atrás». Águila pareció dudar, pero asintió. Luego, batiendo las alas, se alejó volando, llevándose a la inconsciente Isa.

Después de que Águila se alejara, León se volvió hacia Ying.

«¿Gato y ratón? Entonces depende de si puedes atraparlo».

«Qué aburrido».

Ying lanzó dos bolas de luz con indiferencia. León sabía perfectamente que este ataque aparentemente aleatorio contenía mucho más poder que cualquier magia convencional.

En su estado actual, no se atrevió a enfrentarlo de frente.

Además, había provocado a Ying proactivamente para ganar tiempo y que todos pudieran evacuar.

Afortunadamente, los ataques de Ying eran lentos y, aunque destructivos, León los esquivó todos. ¡Si tanto quieres matarme, inténtalo!

León siguió provocando a Ying, luego se giró y corrió hacia las ruinas que tenía detrás.

¡Te cuesta sobrevivir! ¡Este movimiento te matará!

Sombra lo persiguió, desatando una descarga de magia ofensiva.

León saltó y esquivó las ruinas, esquivando todos los ataques de Ying.

Claro que Ying no era precisamente un maestro del contorno corporal; algunas bolas brillantes rozaron a León, ralentizándolo considerablemente.



Pero aun así, los ataques de Ying seguían teniendo dificultades para alcanzarlo.

Tras varios intentos, Ying perdió la paciencia. "¡Esta vez, a ver cómo esquivas!"

Dejó de discutir con León y condensó una enorme bola de luz púrpura, lanzándola hacia León.

¡Bum! La bola aterrizó, envolviendo al instante la mitad de Ciudad Cielo.

La explosión levantó una densa nube de humo y polvo. Una sombra flotaba en el aire, observando la escena en silencio.

Un momento después, una figura azul emergió del humo y el polvo.

Como si se la hubiera llevado el viento, rodó torpemente por el suelo varias veces antes de ser lanzada contra un edificio derrumbado.

"Tos..."

Leon tosió sangre y se sentó contra el muro bajo. El esqueleto de la Sombra Sumeru que lo rodeaba se disipó gradualmente. Luchó por abrir los ojos y miró la sombra en el aire. "De repente he decidido probar un juego diferente."

Ying permaneció en el aire, con las manos entrelazadas a la espalda, mirando a Leon.

"No creas que no veo que intentas ser un héroe, ganando tiempo para que tu familia y amigos puedan escapar."

"Entonces, nuestro nuevo juego es..."

Ying levantó lentamente una mano, con la palma hacia la torre del reloj que tenía detrás.



"A ver cuántos puedes salvar antes de que los mate a todos."

El corazón de Leon se encogió. Soportando el dolor insoportable, se obligó a ponerse de pie.

Sacó a rastras su cuerpo debilitado de las ruinas y corrió rápidamente hacia donde se habían escondido Rossweisse y los demás, rezando en silencio para que se hubieran ido.

¡Bang! —

La primera bola luminosa cayó, y la onda expansiva de la explosión envió a Leon al suelo.



Ignoró sus heridas, se puso de pie de un salto y siguió corriendo.

¡Bang! -; Bang! --

Entonces vinieron el segundo y el tercer disparo...

"Jeje, jaja ... Por suerte, tenía la forma de un dios dragón, inmune a la magia ordinaria. De lo contrario... habría sido gravemente herido por este humano exhausto.

"¿Es esto lo mejor que puedes hacer ahora? Entonces no tiene sentido continuar el juego.



¡Vete al infierno, Leon Cosmode! Puede que tu muerte haya llegado ocho años tarde, ¡pero al menos no te ausentaste!"

Dicho esto, Ying levantó la mano y apuntó la bola de energía hacia Leon.

Justo cuando Ying estaba a punto de atacar a Leon, una figura oscura apareció repentinamente a su lado. "¿Qué?"

Sin decir palabra, el oponente lanzó una patada lateral sedosa en el aire, dirigida directamente a la cara de Ying.

Ying se vio obligado a retirar su ataque y bloquearlo.

Solo entonces vio con claridad el rostro del oponente...

"¡¿Mei Weisi?! ¡¿Cómo te atreves a traicionarme?!" Tras bloquear el ataque de Mei Weisi, Ying extendió la mano furiosamente y la agarró del cuello, exigiendo: "¿No quieres salvar a tu familia?"

Mavis resopló con frialdad y golpeó a Ying en el pecho con el pie derecho, usando la fuerza para liberarse de su agarre.

Tras alejarse a una distancia segura, Mavis dijo lentamente:

"¡Solo estoy... salvando a mi familia!"

Ying no tenía ni idea de qué hablaba la mujer.

No le interesaba saberlo.

"No importa quiénes sean, los mataremos a todos".

Dicho esto, Ying le lanzó dos bolas de luz a Mavis.

Mavis se lanzó inmediatamente al suelo, seguida de cerca por las dos bolas de luz.

Tras aterrizar, Mavis se dio la vuelta y desató dos rayos de sus manos.

Los rayos se transformaron en dos lobos feroces que se abalanzaron sobre las dos bolas de luz.



Las energías mágicas de ambos lados colisionaron, provocando una violenta explosión y un destello de luz.

Mavis aprovechó la oportunidad para evadirlas y retirarse a un búnker subterráneo.

Para entonces, Rossweisse y los demás ya estaban allí. Bien, el águila dragón ha llevado a Isa a un lugar seguro. Deberían quedarse aquí por ahora y esperar a que termine la batalla antes de salir.

Miró a la gente en el búnker y notó que sus ojos estaban llenos de confusión, incluso con un toque de hostilidad.

Mavis extendió las manos.

"Por favor, acabo de salvarlos del bombardeo de Ying. No me miren como si quisieran comerme, ¿de acuerdo?"



Noa fue la primera en dar un paso al frente.

"¿Quién... quién eres? Ying te dijo que me mataras, pero nos salvaste... ¿qué pasa?"

Mavis se agachó, quedando a la altura de los ojos de Noa, e hizo ademán de acercarse. Sus ojos azules y negros se encontraron. Mavis sonrió suavemente y dijo:

"Tomará mucho tiempo explicarlo, pero solo necesitan saber una cosa: estamos aquí para ayudarlos".

Al oír esto, Rossweisse frunció el ceño. "¿'Nosotras'? Además de ti, ¿quién más está aquí?"

Mavis rió entre dientes, se levantó lentamente y miró a Rossweisse.

"Lo sabrás en un momento..."

Parecía querer decir algo más, incluso movió los labios, pero al final, Mavis no añadió la palabra restante, o mejor dicho, el 'título'.

"Maestra Mavis..."



"Confía en mí, Noa. Padre y yo nos encargaremos de esto."

"¿Papá?"

Mavis no dijo nada más. Se dio la vuelta y caminó hacia la salida del búnker subterráneo.

"Hace tanto tiempo que no sales. Espero que tu cuerpo no se haya oxidado, tía." Habló lentamente, como si hablara con una vieja amiga.

Pero todos los presentes estaban confundidos por esta inexplicable declaración. "¿Ella... nos está hablando?", preguntó Odín.

Morgan negó con la cabeza. "No lo sé..."

"Rey Dragón Plateado, ¿cuál es su origen?" El Maestro de la Torre miró a Rossweisse. Mirando la espalda de Mavis, innumerables pensamientos y pistas se aglutinaron lentamente en la mente de Rossweisse.

De repente, los innumerables misterios que rodeaban a Mavis comenzaron a girar como engranajes.

Sus ojos se abrieron de par en par y dijo con incredulidad:

"Lo sé. Ella es..."

Una luz blanca y sagrada brilló ante los ojos de todos, y una poderosa fuerza primordial surgió como una inundación...

"¡Vamos, Noa!!"

Traducido por:

ดีคพ₀ - RexScan

